

## 20 años de la revista HEMATOLOGÍA, ¿Hasta dónde queremos llegar?



### EDITORIAL

HEMATOLOGÍA  
Volumen 21 N° Extraordinario: 17-20  
XXIII Congreso Argentino  
de Hematología  
Noviembre 2017

“Estoy persuadido de que los idiomas de Cervantes y Shakespeare son igualmente aptos para expresar ideas”. Editorial del Dr. Osvaldo Gioseffi volumen 1 de la revista HEMATOLOGÍA del año 1997.

Este año se cumplen 20 años de la revista HEMATOLOGÍA. Y, como en la vida, podríamos decir que estamos en plena etapa “**universitaria**” donde el crecimiento y el potencial se nota año a año. Pero repasemos un poco algo de nuestra historia, cómo llegamos hasta acá y, fundamentalmente, cuál es el lugar que queremos darle a HEMATOLOGÍA en el futuro.

Nacimos de la mano de un visionario, el querido Osvaldo Gioseffi, en 1997. En aquel primer volumen, en una editorial escrita por él y titulada: **HEMATOLOGÍA, ¿por qué?** Osvaldo decía “*Tomo al azar un volumen reciente de una prestigiosa revista hematológica de un país desarrollado (asumo yo, que era la revista BLOOD), contiene 39 artículos de los cuales veinticinco tratan sobre precisas alteraciones moleculares. Interpretésemelo correctamente: está claro que debemos incorporar los nuevos mensajes y ahuyentar perezas. ¿Pero, cuántas de ellas manejamos en nuestras alicaídas investigaciones médicas, o nos acompañan en la atribulada práctica asistencial?*” y dice más adelante “*HEMATOLOGÍA será por un buen tiempo el reconocimiento de nuestras limitaciones. No obstante, si volcamos en ella las realidades de lo que vemos, hacemos o dejamos de hacer, o de lo que no podemos hacer, entonces empezaremos simplemente, a ser*”.

Con este objetivo fue fundada la revista, que lo que escribimos, hacemos y vivimos nos represente en forma completa. Que tengamos un espejo dónde reflejar la realidad de nuestro medio, muy diferente a lo que pasa en “el otro” hemisferio. Y con el plus de poder hacerlo en nuestra lengua. En el primer número tres artículos originales adornaron el volumen con la fuerza del comienzo, cual llanto en el recién nacido. En aquella editorial de Osvaldo nos instaba a escribir y a enseñar a escribir.

“*Estoy seguro de que los muchos y buenos hematólogos argentinos desempeñarán un papel crucial al despertar el interés de los jóvenes profesionales por plasmar en un artículo científico los afanes de sus investigaciones. A ellos mi especial convocatoria*”.

Sin embargo los primeros pasos fueron arduos y con mucho esfuerzo. Apenas se conseguían 1 ó 2 artículos originales por número y esto incluyendo los “reportes de casos”. Cada 2 años nos “salvaba” el número del **Congreso Argentino de Hematología**, donde unas pocas conferencias de los invitados extran-

jeros y los resúmenes de 200 a 300 pósters y comunicaciones orales permitían que ese número fuera algo más consistente. En aquellos primeros números se repetían algunos nombres de autores responsables de trabajos científicos, todos ellos dueños de un espíritu inquieto y con avidez por la pluma. Sólo por mencionar a algunos de los que aportaron artículos originales encontramos a los doctores Luis Carreras, Benjamín Koziner, Anahí Vijnovich, Gustavo Kusminsky, Marta Martinuzzo y Hugo Donato entre otros. Pero aún con el esfuerzo de aquellos notables, en los primeros tiempos de nuestra joven publicación apenas se conseguía un promedio de 1 artículo original por número. Y, a fuerza de necesidad, ya poníamos en la revista cosas tales como el “calendario de eventos”, “noticias de la SAH”, y hasta el programa científico “preliminar” en un volumen anterior al del Congreso Argentino. Nos alejábamos de ser una publicación científica y nos acercábamos más a ser una revista trimestral de interés escaso para los hematólogos.

Cuando miro aquella desnutrida infancia no dejo de recordar las palabras de nuestro fundador que nos decía a los miembros del Comité Editor “*Un conocido hematólogo local me auguró que la revista HEMATOLOGÍA no va a durar más de 5 años y no vamos a darle el gusto*”, casi como remedando a un obstinado capricho infantil.

Sin embargo eran épocas difíciles para la revista, en un período de casi 2 años (mayo del 2004 a abril 2006) no se publicó **ningún artículo original**. A pesar de los esfuerzos de un entusiasta grupo de hematólogos que participábamos del comité editor, no se había formado aún una conciencia colectiva sobre la importancia de escribir lo que nos pasa en Argentina.

Para cuando cumplimos 10 años en el 2007 nos habíamos quedado sin Osvaldo, una pérdida que todos lamentamos, pero que para los miembros del Comité Editor fue como quedarse sin un padre. En ese momento del décimo aniversario, la editorial del flamante director de la revista el Dr. Carlos Ponzinibbio sobre el devenir de la revista “*azaroso como los tiempos*” mencionaba que “*Hemos y estamos transcurriendo un tiempo de tempestades para nuestra actividad en la especialidad. Derrochamos enormidad de tiempo en cosas banales y superfluas, que se tornan obligadas para asistir a los pacientes en desmedro de nuestra necesaria capacidad de reflexionar sobre los actos a cumplir. Pero a fuerza de pura voluntad y empecinamiento insistimos en mantenernos vivos y activos. Ciertamente el rendimiento intelectual pareciera reducirse, esto se ve reflejado en la disminución de material para publicar, y algunos ejemplares de la revista parecieran contagiarse de la moda anoréxica imperante*”. Pero nuestro director, obstinado y mágicamente optimista sobre nosotros mismos, más adelante seguía con un desafío que por entonces era imposible “*No obstante seguimos creyendo en la calidad y deseamos jerarquizar nuestra revista. Queremos ingresar con la revista HEMATOLOGÍA a una base de datos indexada con alcance internacional como lo es SciELO*”. Parecía un sueño adolescente el objetivo que “Ponzi” nos propuso en aquel momento. Una verdadera utopía. Los que formábamos parte del comité editor lo miramos con cierta incredulidad. La condición *sine qua non* para incorporar la revista a cualquier sistema indexado era publicar artículos originales de calidad, en cantidad suficiente y constante. Y estábamos muy lejos de ambas cosas.

Había que diseñar una estrategia a largo plazo. Convencer a nuestros “próceres” en la especialidad que escribir lo que pensamos era tan importante como llevarlo a cabo. Una de las buenas ideas iniciales fue incentivar a las jóvenes generaciones. Se comenzó por premiar con la publicación en HEMATOLOGÍA a la mejor monografía escrita por los alumnos durante la especialización en el Curso Superior de Médicos Especialistas en Hematología. La idea era estimular a los nuevos especialistas y contagiar así a sus superiores y jefes.

Esta etapa de la “adolescencia” de la revista también fue ardua. Nos revelaba y nos lastimaba ver que en todos los congresos de la Sociedad de Hematología la producción de trabajos científicos era de notable calidad y cantidad, pero que nada o muy poco de eso finalmente llegaba a publicarse en un trabajo científico en HEMATOLOGÍA. Sólo como ejemplo, en el Congreso Argentino de la SAH del 2003 se presentaron 296 resúmenes y trabajos, en el del 2005 fueron 334, en el Congreso Argentino del 2007 se inclu-

yeron 324 resúmenes y en el del 2011 a 384 resúmenes y comunicaciones orales. Los hematólogos en Argentina éramos muy buenos productores de pósters. Incluso muchos de ellos eran de notable calidad. Pero también éramos muy malos publicando. Para demostrar este punto revisé las presentaciones de la revista HEMATOLOGÍA en los 45 volúmenes hasta el 2011. Sólo se incluyeron 43 artículos originales (43 en 45 números da 0.95). Menos de uno por número. Una calamidad. Así iba a ser muy difícil ingresar al SciELO.

Y efectivamente en el año 2012 intentamos ingresar a dicha base indexada de datos según había propuesto el Dr Ponzinibio 5 años atrás. Pero rápidamente nos chocamos con la dura realidad. No contábamos con suficiente número de artículos originales y nos rechazaron.

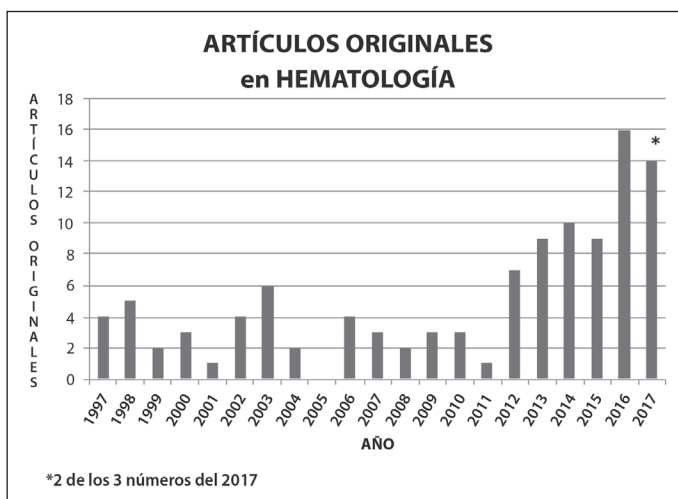
En ese momento una editorial de la Dra Elsa Nucifora se preguntaba cuál era el verdadero rol de la Sociedad de Hematología en la investigación y si no era momento de comenzar a auspiciar desde la SAH trabajos de investigación con becas desde la misma sede de la Sociedad Argentina de Hematología. Era el momento para fomentar la escritura de trabajos científicos.

Con un nuevo formato desde 2012, tal vez más tentador, y con mucho esfuerzo del Comité Editor, empezamos a crear esta nueva red. Tal vez a fuerza de insistir con la idea de que, “sólo cuando escribimos lo que hacemos es dejar un legado que nos trasciende para educar a las futuras generaciones de hematólogos”, fue que nos lanzamos a reclutar voluntades para publicar en la revista. Incorporamos a todos, a los pediatras, a los bioquímicos, a los jóvenes hematólogos, a los grupos multicéntricos y a los registros. Instamos a los amigos investigadores, aquí y afuera, a que publiquen sus trabajos y también a los jóvenes que recién empezaban. Insistimos en estimular a los alumnos del curso superior de Hematología con la creación de la sección “Ateneo anatómico-clínico de la Residencia” y eso dio buenos frutos. Nos preocupamos en formarnos en “cómo leer” y “cómo escribir” un trabajo científico. Con estas herramientas debemos aprender y progresar. Cambiamos el formato del número extraordinario del Congreso Argentino de Hematología por un **NÚMERO EDUCACIONAL** y por primera vez se editó un número educacional del XII CONGRESO ARGENTINO DE HEMOSTASIA Y TROMBOSIS. Estos números incluyen las conferencias completas, escritas por los mejores expertos en los diferentes temas y no ya como simples resúmenes de una página. Todos debemos acostumbrarnos a escribir y perderle el miedo a dejar nuestras ideas en papel.

De a poco las camadas de nuevos hematólogos se van acostumbrando a pensar y a diseñar un trabajo científico. Hay un fuerte compromiso por parte del Director actual del Curso de Médicos Especialistas en Hematología, Gustavo Kusminsky, de fomentar la escritura científica por parte de los alumnos. Tal vez por el hecho de que fue uno de los fundadores de este espacio.

Y con toda esta estrategia no nos fue tan mal. En la nueva etapa de la revista HEMATOLOGÍA conseguimos aumentar nuestro promedio de artículos originales de 0.95 a 3.73 por número (56 originales en 15 volúmenes desde 2012).

Este segundo número EDUCACIONAL 2017 del XXIII Congreso Argentino de Hematología es un volumen con 46 conferencias y más de 400 páginas. Si lo comparamos con el primero, de 28 disertaciones y 250 páginas, éste es un 60% más extenso. Y si le sumamos que el acompañamiento de la industria aumentó de 9 auspiciantes a 18, sin dudas hay una evolución positiva. Desde que se informatizó el registro de datos de la revista hemos tenido 101.654 descargas de Google Books y 991.051 páginas vistas.



Estamos viviendo los 20 años de nuestro nacimiento. Plena etapa **UNIVERSITARIA**. Una época notable de la historia de la revista con inagotables ilusiones y un sueño que trataremos de cumplir: ingresar a una base de datos indexada. Eso será como **RECIBIRNOS**, conseguir nuestro diploma. Para hacerlo necesitamos que todos nos comprometamos a seguir por este camino. Los jóvenes hematólogos están siendo educados en el “arte” de la escritura médica. Cada vez recibimos más trabajos cooperativos con la participación de diferentes hospitales de todo el país. Estos estudios se diseñan desde las distintas subcomisiones de la SAH y tienen la enorme virtud de contar lo que nos pasa a nosotros. Recibimos trabajos originales desde otras regiones del continente americano. Tenemos la enorme ventaja de ser gratuitos y en la lengua con la que les hablamos a los pacientes. Hemos montado una red de contactos desde la Academia Nacional de Medicina de intercambio con otras revistas médicas para la acreditación de diversas especialidades. Y para el próximo año tenemos planeado contar con una aplicación para celulares con la revista y las guías de la SAH.

Hace poco Luciano Sposato, un joven y notable neurólogo que emigró a Canadá para hacer investigación me decía: *“Tendrías que fomentar y hacer crecer la capacidad para escribir en los más jóvenes, y sólo después de unos años vas a ver los resultados. Ese **FUEGO SAGRADO** es difícil de apreciar, pero cuando contagia al resto, es imparable”* Estoy convencido de la enorme capacidad que tenemos los hematólogos argentinos para generar ideas originales, que se pueden publicar en prestigiosas revistas en todo el mundo. Pero para llegar a eso primero debemos aprender a escribir en nuestra lengua. Pasar por la incomodidad de que nos corrijan una y otra vez. Nadie aprende a andar en bicicleta sin caerse.

En los últimos 5 años hemos progresado, pero aún no llegamos. Desde la Sociedad Argentina de Hematología debemos continuar la tarea, estimular la creación de nuevos trabajos científicos. Los registros de diversas patologías son sólo una muestra de este espíritu inquieto del que todos debemos formar parte. Que atrás queden las mezquindades de algunos sectores que no compartían la riqueza de los datos propios para no permitirle “a otro” publicar. Que no sea nuestro egoísmo el freno para que surja alguna publicación con mayor representatividad. Pero que tampoco sean los mismos de siempre los dueños de los datos. Si eso pasa seguramente muchos no se sentirán representados y dejarán de colaborar.

Estamos cerca de la meta y por eso necesitamos más compromiso. No queremos que nos pase lo del SÍNDROME DE LA ÚLTIMA MILLA. Todo este esfuerzo debe verse coronado con el éxito. Desde aquí tenemos algunas propuestas. Por ejemplo asignar un mayor puntaje en la RECERTIFICACIÓN como especialistas en Hematología a los primeros autores de trabajos originales publicados en la revista HEMATOLOGÍA. Que los trabajos premiados en Congresos Nacionales o Internacionales surgidos de investigadores argentinos deban publicarse en HEMATOLOGÍA. Tal vez la misma SAH debería generar una beca, con fondos propios, para fomentar la creación de trabajos originales hechos por jóvenes hematólogos. Se podría crear un jurado internacional en cada congreso de la Sociedad y que gane la mejor propuesta de trabajo original. Incluso, ya existen grupos prestigiosos de investigación independientes, como el GATLA, que bien podrían publicar sus resultados, en forma parcial o total, en HEMATOLOGÍA y que por diferentes razones lo han hecho rara vez hasta la fecha. Los vientos de cambio pueden acercar voluntades y hacernos crecer a todos.

Éste es un año de excepción, se cumplen 20 años de aquel loco y solitario proyecto de Osvaldo Gioseffi. Un largo camino hemos recorrido juntos con alegrías y fracasos. Sabemos que depende de nosotros alcanzar la meta. Los hijos estamos bien encaminados.

Nos vemos en el Congreso.



**José M Cerasetto**  
DIRECTOR de HEMATOLOGIA